

CEREMONIA : PUCP – LUCENT TECHNOLOGIES  
23 de Noviembre del 2000

-Sr. Ricardo Lanfranco.- Gerente General en Perú y Director de Ventas –  
Lucent Technologies

-Señores Gerentes de División de Lucent Technologies

= Dr. J.C. Crespo *Director del Inst. para el Mejoramiento Universitario*

-Sra. Lourdes Castro Scarpatti.- Directora de la Unidad de Servicios  
Educativos No. 3 - Lima

-Autoridades educativas

-Señoras, señores

## CONVENIO CON LUCENT TECHNOLOGIES

A mediados del siglo XX, algunos pensadores señalaban que en la sociedad contemporánea el humanismo y la ciencia se habían constituido en dos culturas apartadas y que apuntaban en direcciones opuestas. En esa aparente competencia, la cultura científica parecía destinada a prevalecer gracias al apogeo de la informática. Esta, con sus componentes principalmente visuales, con su elogio de lo inmediato y de lo simultáneo, tendría como su víctima directa a la lectura, que reclama de nosotros un tipo especial de concentración y que no se halla investida del poder hipnótico del que sí disfrutaban la imagen o el sonido.

Esa oposición entre ciencia y tecnología, de un lado, y cultura humanística, de otro lado, es en realidad un sofisma. Se trata, ciertamente, de orientaciones radicalmente distintas de nuestra vida mental, pero no de dimensiones necesariamente divergentes, sino, muy por el contrario, complementarias cuando son rectamente comprendidas. En efecto, la humanidad no puede existir sin que sus miembros resolvamos nuestros problemas de subsistencia material. Pero dejaríamos de ser humanidad si abandonáramos para siempre el reino de los valores, el ámbito de la búsqueda de nuestras identidades, la edificación de interpretaciones del mundo en que vivimos y de nuestro destino como especie. Ciencia y humanidades son, pues, dos caras indispensables de nuestra existencia

como seres humanos. El saber acumulado en cada una de ellas no es un bien perecedero sino un tesoro siempre presente, gracias a los medios que a lo largo de los siglos hemos ideado para conservar tradiciones. La memoria, en primer lugar, el relato de los hechos e ideas de generación en generación y, sobre todo, la milenaria técnica de la escritura.

Leer y escribir –dos caras de la misma moneda– constituyeron en la Antigüedad y en la Edad Media privilegio de capas muy pequeñas de la sociedad. Desde los inicios de la Edad Moderna se convirtieron más bien en posibilidad de todos. Hoy, la lectura y la escritura son sin duda capacidades básicas sin las cuales difícilmente podemos aspirar a forjarnos una vida de bienestar. Estar excluidos de ellas o tener un acercamiento incipiente a tales cualidades puede ser una de las mayores injusticias a que podamos estar sometidos, pues el analfabetismo priva a los sujetos que la padecen de oportunidades y crea privaciones. Y esto que ocurre en el plano individual adquiere un carácter especial en el plano colectivo. Una sociedad no apta para leer, en el sentido real del término, es una sociedad vulnerable a la injusticia, a la manipulación, al engaño, un conglomerado de hombres y mujeres para juzgar por sí mismos, aquella facultad que para Kant constituía el deber principal del hombre moderno.

Ciertas líneas de pensamiento contemporáneo tienden a poner en entredicho el papel fundamental de la escritura y la lectura en nuestras vidas en el mundo contemporáneo. Algunas de esas corrientes consideran

que la tecnología informática, con su celebración de lo visual, de lo veloz, de lo simultáneo, no deja espacio para la cultura letrada sino en el desván de lo obsoleto, de lo socialmente insignificante. Otras corrientes han pretendido presentar la escritura y la lectura como instrumentos de dominación, de opresión, de categorización injusta del mundo, que habría que apartar a un lado en nombre de un supuesto respeto a las tradiciones culturales.

Pero cuando pensamos en el papel fundamental de la lectura en nuestras vidas, sea como vía de perfeccionamiento de nuestro espíritu o como simple medio para forjarse una vida digna, cuando observamos la ilusión con que padres y madres humildes procuran que sus hijos accedan a tal destreza, no podemos dejar de encontrar que, en su confusión, ciertas teorías no han hecho sino ceder a la frivolidad y la mirada superficial. No podemos en verdad negar que la difusión de la lectura y la escritura es uno de los mejores medios para fundar sociedades democráticas y justas, y que privar de ella a una parte de la población significa finalmente hacer más hondos los abismos de exclusión social. Pero además, es necesario recalcar que entre la cultura letrada y el desarrollo tecnológico no cabe hablar de oposición. Por ello, entre nosotros, toda transformación social que busque el mejoramiento humano comienza por el fortalecimiento de una de las aptitudes básicas como es la capacidad de leer y entender.

El aprovechamiento de la tecnología no puede reducirse a los ejercicios inconscientes o automáticos; debe, por el contrario, alimentarse de las capacidades de comprensión y de discriminación que nos ofrece la lectura. Ella, como bien lo sabemos, no se reduce a la mera descodificación de signos, sino a la capacidad de entender conceptos complejos, de replantearlos y de expresarlos ordenadamente.

Por ello, la lectura comprensiva es un instrumento fundamental que debe forjarse en la escuela, pues ella permite el acceso y aprovechamiento de la información y, en consecuencia, la construcción de un sólido conocimiento en los subsiguientes niveles formativos. En la Universidad Católica un grupo multidisciplinario de expertos convocado por nuestro Centro para el Magisterio ha estudiado cuidadosamente este aspecto esencial de la educación básica y, como resultado de tal análisis, desarrolló el proyecto titulado “Competencia y destrezas básicas en lectura y tecnología de la información”, el cual ha sido favorecido, después de una exigente evaluación, por la ayuda económica que brinda la Fundación Lucent Technologies.

Como rector de esta Casa de Estudios, no puedo menos que sentirme profundamente orgulloso por el reconocimiento que, a través de la suscripción de este convenio, reciben nuestros investigadores. A los representantes de Lucent Technologies, que han estimado oportuno financiar este trabajo, quiero expresarles nuestro profundo agradecimiento,

ya que, gracias a su generoso apoyo, nuestros investigadores podrán plantear nuevas estrategias destinadas a vencer uno de los problemas fundamentales de nuestra realidad educativa escolar.

Deseo finalizar estas palabras manifestando que nuestra institución sabrá cumplir a cabalidad la responsabilidad que hoy suscribe y que ella confía que los resultados de esta experiencia serán altamente satisfactorios.

**SALOMÓN LERNER FEBRES**

**RECTOR**